

ISSN 1751-8229

Volume Four, Number One

## La Meta-dialéctica y los actos de equilibrio del ‘Žižekianismo’: Una Respuesta a Fabio Vighi

Adrian Johnston – University of New Mexico, USA

[Translation from English to Spanish by Emilio E Feijóo, Florida Gulf Coast University]

Aprecio mucho la reseña literaria de Fabio Vighi sobre mi libro *Badiou, Žižek, and Political Transformations: The Cadence of Change*. De hecho, no encuentro en sus comentarios perspicaz y critica mucho desacuerdo con mi pensamiento. Sin embargo, siento que es necesario aclarar y enfatizar algunos argumentos de mi último libro.

Para empezar, yo en ningún momento exijo un «abandono total de la potencia política de la dialéctica». La observación crítica que yo avanzo con respecto a Badiou es que la tendencia a favorecer una repudiación general de modelos dialécticos es el factor central que plagan a su sistema filosófico después del 1988 (en relación a esto, invoco al Schelling del *Freiheitschrift*, un texto estimado por Žižek, Hegel y Marx). Es más, una de mis quejas en relación a la teoría de Badiou sobre el acontecimiento (comenzado en *El ser y el acontecimiento*) es que los aspectos anti-dialécticos de ciertas características de la distinción «ser y acontecimiento» contribuye al afirmar el peligro, sin darse

cuenta, a un *attentisme* (una política de espera pasiva) o a un *seguidismo* insidioso. Así mismo, simpatizo con las críticas de Žižek sobre Badiou en lo que Badiou descuenta las dimensiones socioeconómicas de la vida política, incluyendo a la categoría de clase, cuyo análisis dialéctico es para los escritos de Marx y el Marxismo clásico, indispensablemente central.

La dialéctica que rechazo – en esto estoy de acuerdo con Benjamin, Badiou, y Žižek et al. – es una versión vulgar de los escritos sobre el proceso histórico de Marx y Hegel. Dicha falsa interpretación de la dialéctica plantea una teología mecánica que garantiza absolutamente la llegada del infame «fin de la historia» según las leyes subyacente e inviolable del universo. Dejare a un lado la controversia de la complicada relación entre la contingencia y la necesidad en la filosofía Hegeliana; Žižek también también tiene polémica con esta relación y yo en mi libro previo *Žižek's Ontology: A Transcendental Materialist Theory of Subjectivity* (Northwestern University Press, 2008) he escrito sobre esto. Marx, en su “Carta a Mikhailovsky” de 1877, nos advierte contra convirtiendo su análisis histórico y materialista en una filosofía dogmática cuya investigación niega el proceso histórico. Desafortunadamente, tanto el economismo del Segundo Internacional – lo cual Benjamin, Gramsci y subsiguiente teoristas de la izquierda radical han rechazado – y la publicación de *Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico* por Stalin en 1938 (la cual Benjamin en *Las Tesis sobre la filosofía de la historia* critica) han promovido esta mortificante «apriorización» de la dialéctica marxista. Las consecuencias políticas unidas a estas degeneradas hermenéuticas históricas son tan conocidas que su fracaso ni siquiera se necesitan mencionar.

Con esto en mente, promuevo la lucha filosófica de Badiou y Žižek en pensar a nuevo los dinámicos cambios políticos del pasado, presente y futuro sin depender en cuentos engañosamente predestinados de la izquierda revolucionaria. Sin embargo, Badiou y Žižek en su lucha conllevada se ven obligados a participar en muchos actos de equilibrio con el fin de evitar caer en la resignación derrotista que acepta que la realidad de la globalización como un horizonte insuperable. Desde mi perspectiva, Badiou y Žižek se equivocan, por ejemplo, cuando presentan unas versiones «des-dialéctizadas» de acontecimientos y hechos que coquetean con el *à venir* y todas sus tretas. Espero que la crítica ideológica que recomiendo en este libro nuevo, desarrollado a través de una apropiación de las ideas de Badiou y Žižek, dejen lograr un equilibrio en la cual un aprecio optimista y un empoderamiento político podrán, de forma inmanente, precipitarse del statu quo y no fracasase en el compromiso utópico de las menguadas leyes del mecanismo teleológico. La crítica de Vighi se enfoca en la distinción teoría-práctica. El escribe que, al menos en lo que se refiere a Žižek, «la antigua brecha entre la teoría y práctica» se rinde en un problema obsoleto. En cambio, con referencia a las contribuciones de Žižek en el campo político, Vighi simpatiza con una práctica intra-teórica como un gesto emancipador en el campo sociopolítico. Pero, a su vez, Vighi reconoce que superar la distinción entre teoría y práctica requiere «algo... no reconocido por el mismo Žižek». Del mismo modo, en capítulo tres, sección quince (“Inventing a New Politics: The Act Between Theory and

Practice”) de *Badiou, Žižek, and Political Transformations*, escribo que, aunque la teoría discursiva lacaniana en especial nos provee justificación para el cortocircuito entre la dicotomía teoría-práctica que revela la labor teórica eficaz como una intervención práctica, Žižek se abstiene explícitamente en hacer esto con el fin de retratar a sus propios esfuerzos intelectuales como las intervenciones políticas militantes que el cree que necesitamos hoy.

Es más, en la misma sección de mi libro, hago la pregunta central de esta coyuntura: Por qué es que Žižek se abstiene en derrumbar la división entre teoría y práctica en línea con la que Vighi recalca? Mi respuesta se centra en el concepto lacaniano de «mentir en el disfraz de la verdad», un concepto utilizado frecuentemente por Žižek en sus investigaciones de los fenómenos ideológicos. Sin embargo, Žižek y yo estamos de acuerdo con Vighi que lo teórico y lo práctico no son dimensiones totalmente separadas. Lo que Vighi dice sobre «practicando teoría» como una práctica intra-teórica es verdad (pero esto depende con las circunstancias). Un riesgo en afirmando esto como una verdad es que se puede convertirse en la inautenticidad de una mentira la cual sostiene la «teoría pura» como una actividad divorciada de la práctica; es decir un onanismo académico. Desde mi perspectiva, esta verdad es lo que Žižek no explícitamente reconoce porque arriesga que se convierta en una mentira, aunque él lo reconoce de forma implícita.

Vigli menciona a Marcuse y la «sublimación creativa» en relación a la dicotomía teoría-práctica. En respuesta, apelo a otro concepto de Marcuse que ha influenciado los escritos de Foucault y Žižek: la «desublimación represiva» (aunque la esperanza utópica de Marcuse se ve como síntomas de una fantasía del hedonismo hippy). Este concepto continua siendo útil en describir la sociedad bajo la dinámica consumista del capital. Marcuse advierte que la aparente liberación libidinosa se puede convertir en nuevas estructuras de control, opresión y supresión. Los aparentes avances que reconcilian la distinción entre teoría y práctica se pueden sedimentar en sus propios límites intra-teórico que se circunscriben en prácticas teóricas (en el sentido Altusseriano) la cual impiden crear una multiplicidad de prácticas nuevas.

Finalmente, quiero acentuar un concepto en el prefacio de *Badiou, Žižek, and Political Transformations*. En él, escribo acerca de la «meta-dialéctica» cuya inspiración viene de los comentarios de Badiou sobre la dialéctica. Badiou dice que uno no se debe limitar al formalismo filosófico. En algunos campos marxistas (con su óptica justificada sobre la oposición entre teoría y práctica) dan primero la impresión que la distinción entre lo teórico y práctico siempre son un entrelazo materialista o, de forma pragmática, los agentes marxistas siempre tienen una obligación ética y categórica que anula la distinción formal y abstracta. Estoy sumamente convencido que el limitarse a una distinción formal y abstracta atan nuestras manos e inmovilizan nuestras mentes. En lugar a estos esquemas y abstracciones, propongo, en un estilo Hegeliano, que la distinción entre lo dialéctico y anti-dialéctico es un momento interno a la dialéctica propia. Es decir, tenemos que ser agudos en distinguir entre la teoría y práctica cuando se presupone, de un lado, el entrelazo materialista indistinguible o, por el otro lado, la anti-dialéctica que separa la dicotomía. En términos de Catherine

Malabou, la plasticidad – desarrollada en combinación con la antropología filosófica de Hegel, el materialismo marxista, y la neurociencia cognitiva – nos ayuda a ser «plástico» en los actos de equilibrio en el ámbito político. Su síntesis frágil, entre la flexibilidad y la firmeza filosófica, ayudara a la izquierda política ser mas flexible sin ser demasiada maleable y ser firmes sin ser excesivamente frágil.